

Biblioteca Nacional *24*

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual
—de—
cuatro números
₡ 1.00

AÑO XV

San José, C. R., Domingo 22 de Abril 1945

No. 637



56
2454 N
C.R.



El Presidente Franklin D. Roosevelt, cuya bondad lo hizo acreedor al cariño de todo el mundo.

OFICINA DE CANJES
SAN JOSE DE COSTA RICA, AVENIDA CENTRAL



Hay que formar la unidad de una conciencia superior

(De "El HOGAR INFANTIL"

Montevideo.)

La principal misión que corresponde hoy llenar a nuestros educadores, de cualquiera región del mundo, que se trate, es ahondar el sentir y el pensar de la generación que se va formando, hasta conseguir haber labrado la unidad de una conciencia superior, que corresponda al justo anhelo, que debe dominar, de salvar el momento presente tan lleno de angustias, de amarguras y de peligros, para el mañana. Antes que todo y sobre todo, antes que las grandezas materiales; antes que los descubrimientos y el arranque de los tesoros, ocultos aún a la mano del hombre, antes que otros inventos que servirán para la destrucción y el aniquilamiento de los hombres, que se empeñan en lucir, en suma, antes que todo lo que la imaginación del hombre puede idear, antes que el mayor emporio de las ciencias dominadas; antes que todo, es necesario *formar al hombre de bien*, con cuya conquista se habrá conseguido para el presente y para el futuro, la felicidad ansiada, y que no se sabe, muchas veces en que puede cifrársela. Ese hombre perfecto que debe forjarse en la Escuela, modelado por el educador, debidamente penetrado de lo que significan sus tan augustos deberes, que se haya penetrado de lo que significa y pueda rendirse ante la *palabra de honor*, cuando llegue el momento de empeñarla, con toda la abnegación correspondiente a un espíritu sano y fuerte. Estas grandes ideas, y no únicamente las teorías, de dónde arrancará el saber más o menos teórico, son las

que, los maestros se empeñarán en anidar en el alma de sus discípulos hasta que se arraiguen de tal manera, que cada uno de ellos se sienta capaz, de hacer triunfar, por medio de sus acciones, *la lealtad* que le llevará a sostener la verdadera solidaridad entre los hombres, y entre los pueblos; *la franqueza*, que le permitirá expresar sin temores su verdadero pensamiento forjado a fuerza de la resistencia contra los detractores de lo que él siente para su fuero interno; *la conciencia*, que le permita consagrarse a un trabajo diario, perseverante y de grandes beneficios para sí, y el ambiente que le rodea; *el valor*, que le haga sentir la superioridad de su personalidad derivada de su carácter debidamente sostenido, por la solidez de sus ideas; *la resistencia para el dolor*, con cuyo guía sabrá cuándo debe y cuándo puede triunfar.

Cuando haya conseguido este contingente de cualidades, fruto de la educación recibida, enriquecida por sus propias inclinaciones, se logrará llegar a una inmediata y enérgica reacción contra los extravíos a que se siente atraída, por malos consejos y peores ejemplos, la juventud desorbitada de la hora presente, que tal vez sí, no es culpable de la senda en que está enfangada para seguirla, sino que es obra de un cúmulo de circunstancias, que no pueden precisarse, por ser infinitas. Esto es lo que corresponde seguir al educador, despejando el campo, en que se propone sembrar de la maleza que la mala fe, la falta de comprensión y las ambiciones desmedidas han malogrado cuanto se hizo, se pensó y se sintió ayer y hoy mismo, hasta el punto de arrastrar al mundo entero a esta vorágine que contemplamos con verdadero estupor, por lo mismo, que se aparta de aquellos linderos, ante los cuales el hombre luchó, no pocas veces, por la conquista de un ideal hermoso, y de gran-

NAUSEA

debida a alturas,
velocidad y cambios
bruscos, aliviada con

MOTHERSILL'S
AIRSICK
REMEDY

Ayuda a controlar los
órganos del equilibrio.
Calma los nervios...

EN EL MUNDO ENTERO

des repercusiones para la humanidad entera.

La lucha se impone siempre, es verdad; pero que no sea la lucha material, cruel y arrasadora. Sostengamos el principio de que no hay esperanza que nos atraiga dulce y cariciosamente si carece del sentido de responsabilidad, que nos da la fuerza moral para sostener lo que anhelamos. Al mismo tiempo, debemos convencernos que la responsabilidad conquistada, no será valedera, si no la guía, la visión de un *ideal superior*, noble, serio y justo. Es indispensable para guiarnos acertadamente, que sostengamos el valor de un ideal de vida superior, y sobre todo, acariciar lealmente el propósito que adoptarlo y de llegar a él, por nuestro esfuerzo triunfador. El educador debe arraigar estos altos principios, para que no se corra el inminente peligro, de convertirse en juguete predilecto de los acontecimientos, de las pasiones malsanas, de los intereses encontra-

dos, y de tanta tara que se cimenta en el fondo del alma, y que se puede y se debe eliminar, mediante un método de vida que será la resultante de una observación prolija y atenta siempre a la conquista de ese ideal el que, cual una estrella refulgente alumbrará el camino de nuestra vida, invitándonos a llegar hacia él.

Si la educación careciera de ideales, sería lo mismo que, si retrocediéramos de los altos propósitos que sumamos para conseguir un vivir superior al momento que vivimos.

Cada niño, cada individuo, cada hombre debidamente formado ha de escarbar siempre, dentro de sí mismo, esa *fuentes de donde brota del bien*, y que manará generosamente si procuramos ahondarla a cada paso, para encontrar ese divino tesoro, que Dios puso en el fondo del alma, encargándonos en seguida la labor interesante de buscarla.

Elvira García y García

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

SECCION GUADALUPANA

La Virgen de Guadalupe Madre y Reina de México y Patrona de la América Española

Al escribir sobre un tema tan dulce, tan patriótico, tan sublime y avasallador, yo quisiera que las nieves perpetuas del Popocatepelt y del Ixtaccihuatl lavaran mi inteligencia, que las candentes lavas del Paracutin incendiaran mi corazón, y que toda la miel de los panales se volcara sobre mi espíritu para bosquejar con dulzura, con amor y claridad las excelencias de la encantadora Virgen Morena, "espejo sin mancha de la majestad de Dios" impresa con tintas celestiales en la dichosa tilma de aquél que tuvo alma de ángel y corazón de niño, nuestro muy amado compatriota Juan Diego.

Ante la Virgen de Guadalupe todo se transforma, todo se embellece, todo se dignifica; por eso los peñascos del Tepeyac le supieron dar las rosas que ella depositara en un burdo ayate, y con ellas el mayor testimonio de su amor y predilección, y con ellas su taumaturga Imagen, y con ellas la fusión de muchas razas en una sola, y con ellas el alma inmortal de la Patria mexicana, y con ellas la fé católica: baluarte inexpugnable de la América Española. Pues en ese glorioso instante Santa María de Guadalupe engendró amorosamente a México a la vida de la fé, a la vida de la gracia, a la vida de la patria; quedando por este motivo constituida en nuestra amorosa Madre.

Efectivamente, la Sma. Virgen es nuestra madre espiritual: 1º. Por adopción. En Nazaret, cuando María pronunció aquella frase consoladora: "Fiat mihi secundum verbum tuum". (Luc., 1,38), inmediatamente en su seno purísimo ("Verbum caro factum est, et habitavit in nobis" Joan., 1,14) Jesucristo fué engendrado en carne mortal, y nosotros místicamente con él; pues en Jesús debemos reconocer (a) su cuerpo físico en cuanto hombre; (b) y su cuerpo místico y espiritual en cuanto Salvador de la familia humana, de la que El es la cabeza y nosotros

sus miembros, según estas palabras de San Pablo: "Christus nos adoptavit in fratres ad vitam divinam Patris. imo in membra sua, ita ut ipse esset caput nostri, et nos unum corpus mysticum cunquillo". (Eph., 4,15 — Rom., 12,5). Además, según el angélico doctor: "Las relaciones que se tienen en el cuerpo real de Jesús, señalan las que se tienen con su cuerpo místico". Por consiguiente si María es Madre de Jesús en su cuerpo real, es también Madre de Jesús en su cuerpo místico: El y nosotros.

2º Por su cooperación.—La Santísima Virgen suministrando la carne y sangre del sagrado cuerpo de Cristo, concibiéndolo voluntariamente, dándolo a luz y alimentándolo, fué como causa instrumental de la unión hipostática, y cooperadora muy eficaz de las divinas personas en la magna obra de la divina Encarnación, la cual fué decretada "propter nos homines et propter nostram salutem..." como nos lo enseña el Símbolo Niceno. Y así como María da su consentimiento para que el Salvador encarne en sus purísimas entrañas, así después consiente que su divino Hijo muera en la cruz para que nosotros tengamos vida. Y verdaderamente la cooperación de la Sma. Virgen a nuestra redención fué de suma importancia por eso dice San Pedro Damiano: "Dios decretó que se cumpliera toda redención con María y en María; y como nada fué hecho sin Ella, nada tampoco fué restaurado sin ella". De aquí que la maternidad de la gracia brota de la maternidad de naturaleza, por eso la Sma. Virgen al ser madre de Dios se convierte en Madre de los hombres.

3º—Por donación.—Al pie de la cruz está María acompañando a su Jesús; ahí también está San Juan representando al linaje humano, entonces Cristo les dirige estas inefables palabras que entrañan una enseñanza, una proclamación y una donación: "Mulier, ecce filius tuus. Dein de dicit discipulo.

Ecce Mater tua". (Joan., 19, 26-27). Ved en este sagrado texto un documento escriturístico de la maternidad espiritual de María. El Maestro divino, solemnemente proclama que María es nuestra Madre; por eso dice C. Alávide: "Ecce ater tua, et tourum co-egarum. Apostolorum caeterorumque fide-ant, quorum personam Joannes hic repraesentat". Pero al mismo tiempo Cristo hace a María la donación de sus redimidos, según estas palabras de San Ambrosio: "Testabatur de cruce Christus, et testamentum eius signabat Ioannes dignus tanto testatore discipulus Bonum Testamentum, non pocuntae, sed Spiritu Dei vivi".

4.—Por Amor. El Inmaculado Corazón de María es el mejor santuario del amor de Dios y del amor a los hombres; por eso ella se inmola en el Calvario juntamente con Cristo por nuestra causa. En la Encarnación María es el altar a donde baja la Víctima sagrada que ella ha de ofrecer al pie de la cruz en medio de acerbísimos dolores. Y la maternidad espiritual tiene su principio en la fecundidad del amor, según aquello que dice San Agustín: "Charitas mater est, charitas matrix est". Por eso la Virgen es nuestra Madre por amor; y a tanto ha llegado su amor para con nosotros, q' bien se le aplican aquellas palabras del Predilecto: "Sic Maria dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret". (Joan. 3, 16). El glorioso día de Pentecostés baja el Espíritu Santo sobre los dichosos moradores del Cenáculo, especialmente sobre la Sma. Virgen. Entonces nace la Iglesia, y María, que es la causa instrumental del amor divino y la esposa del Es-

píritu Santo, aparece ahí como la Madre fecunda de la Iglesia que ha dado tantos apóstoles del amor de Dios.

Pero la Sma. Virgen es de un modo singular Madre de los mexicanos; pues nos ha amado con predilección. Los fastos de la historia guadalupana patentizan esta verdad, y lo confirma el inmortal Benedicto XIV al aplicar a la Sma. Virgen de Guadalupe el Salmo 147, 20: "*Non fecit taliter omni Nationi*". Y porque Santa María de Guadalupe ama y mima a México, le dice en su representante: "Hijito mío, a quien amo como pequeñito y delicado..." Porque ama a México, no se desdena en trocar su bellísima faz blanca en morena o india mexicana; por eso baja del cielo en persona a visitarlo cuatro veces; porque ama a México funde suavemente todas las razas irreconciliables en una sola raza mexicana, dándole una alma heroicamente católica unidad de intereses, uniformidad de aspiraciones y un indisoluble vínculo fraternal que ata a los mexicanos con cadenas de oro, esto es, el sublime amor guadalupano. Ese amor bendito nos lleva al Tepeyac en torno de la Madre a implorar misericordia a otorgar perdones, a contarle nuestras penas, a darle gracias por nuestros progresos, a llorar en su regazo, a recibir sus dulces caricias maternales. Porque ama a México, lo ha librado de terribles inundaciones, de pestes devastadoras de sangrientas revoluciones de lamentables apostasias. Y cuando manos criminales pretenden destruir la sagrada imagen que nos legara milagrosamente queda intacta, todo porque nos ama eternamente. Oigamos sus mismas palabras: 'Deseo vivamente que se me erija aquí un templo, para en él mostrar y dar todo mi amor, compasión auxilio y defensa, a tí (Juan Diego) a todos vosotros juntos los moradores de esta tierra y a los demás amadores míos que me invoquen y busquen y en mi confíen; *pues yo soy vuestra piadosa Madre*'... 'No te moleste, ni aflija cosa alguna. ¿No soy vida y salud? ¿No estás en mi regazo y corres por mi cuenta? ...¿Qué más has menester?...

La Santísima Virgen de Guadalupe es

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

DEPOSITO DE ABARROTES
Y ARTICULOS DE PRIMERA

CLASE

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

también Reina de México. 1º. Por derecho de Conquista.—Según el R. P. Anticoli estas eran las tristes circunstancias de la naciente Iglesia mexicana antes de la aparición de la Virgen: "El Obispo odiado y amenazado de horca en México y requerido de España para ser juzgado. Los religiosos calumniados, y bajo la más encarnizada persecución: los buenos españoles atemorizados y perseguidos también; los pobres indígenas sea convertidos, sea todavía en la gentilidad tratados como bestias". Pero Aparece la Virgen de Guadalupe, y como iris celestial, con su dulce y regia presencia, se esclarece el negro horizonte de la Patria mexicana; con su visita a México, lo dignifica sobremano, apacigua la fiereza de los conquistadores disipa las tinieblas de la idolatría, propaga la divina llama de la fe católica, y destronando a Luzbel de los corazones, entroniza en ellos a

Cristo Rey, su divino Hijo que por su vida, pasión y muerte reconquistó el reinado de las almas que le había usurpado Luzbel.

2º—Por herencia.—Cristo es Rey; así lo anunció el profeta por estas palabras: "Se nos ha dado un hijo, al cual lleva sobre sus hombros el principado... su imperio, será amplificado... hará reinar la equidad y la justicia". (Is. 9, 6-7). Por tanto, siendo la Sma. Virgen Madre de Cristo, Madre de Dios, participa del dominio universal de su Hijo. Por eso dondequiera que Dios es Rey María es Reina y como Dios es el Rey de todo lo criado así María es la Reina de cielos y tierra. Con razón, se le aplican estas palabras divinas: "Astitit Regina a dextris tuis in vestitu deaurato circumdata varietate". (Psal., 44,10).

(Continuará)

Cuestionario

Por B. Conway

¿Por qué hacen genuflexión los católicos al entrar en la Iglesia?

La genuflexión es una señal natural de adoración o reverencia (Luc, XXII; Hech. IX, 40; LL, 10) Los católicos doblamos la rodilla delante del Sagrario cuando está reservado el Santísimo Sacramento, en señal de adoración a Jesucristo que está real y verdaderamente presente en el altar.

¿Qué se entiende por bendición o reserva?

Es una devoción que consiste en cantar himnos de adoración delante del Santísimo Sacramento, expuesto en sitio visible en el altar. El sacerdote incienso tres veces al Santísimo Sacramento, y en ese incienso está simbolizada la oración del pueblo (Salmos, 140,2). Los himnos que se acostumbran cantar son el "O salutaris Hostia" y el "Tantum ergo", compuesto por el Santo Tomás

de Aquino, u otros, según los países. Al final, el sacerdote toma la custodia en que se guarda el Santísimo Sacramento y hace la señal de la Cruz (La Bendición) sobre el pueblo, que la recibe de rodillas. La ceremonia termina con un himno apropiado. La idea de exponer a la vista del pueblo el Santísimo Sacramento se hizo general a principios del siglo XIV. Las letanías y otros himnos en honor de la Santísima Virgen se originaron en Italia en el siglo XIII.

ACCION DE GRACIAS

Doy gracias al Sagrado Corazón de Jesús y a la Virgen Milagrosa por un gran favor concedido.

Carmen de Saprissa.

Abril de 1945.

NOVELA

—Todo eso lo sé de sobra, Solina, pero, con todo mi fraternal afecto, te ruego que te cuides. De ahora en adelante tendrás, de casa del señor Larbois-Mauclair, trabajo fijo y bien remunerado, te lo aseguro. Por lo menos, dame palabra de que no velarás mucho. —¡Necesito tanto dinero, Mauricio!—suspiró la joven—. Tú no sabes, no puedes imaginar lo que es eso...

—No —contestó él, pensativo—, no lo sé. ¡Bastante lo siento! Cuando veo tu energía, tu valor, tu encarnizado trabajar y esa sonrisa que jamás abandona tus labios, junto a mi ociosa juventud de niño rico y mimado, me desprecio...

—No digas eso, Mauricio... Tú no eres un niño mimado, puesto que anhelas trabajar seriamente; ni tampoco egoísta, porque siempre procuras favorecer a tus amigos. Y ahora —añadió la joven levantándose—, bajemos; mamá y el padrino deben de estar impacientes.

Amos jóvenes encontráronse de nuevo en el vestíbulo, adornado con verdes plantas que ocultaban los rincones y con hermosas armas bellamente colocadas en panoplias sobre las paredes. Había, sobre todo, una admirable colección de puñales, traídos por el comandante Mazeuil (muerto en el Marne) de sus numerosas campañas o misiones coloniales. Eran de todos tamaños y formas, groseros o delicados, algunos enriquecidos con irreales arabescos, de sutil filigrana y aun con piedras finas, y procedían de únez o de Fez, de Pekín y Hanoi, de Saigon y Yokohama, de Constantinopla y de Damasco, de Tombuctú y de Tananariva. Más de un anticuario, más de un coleccionista, habían ofrecido a la señora Mazeuil un precio elevado por aquella colección; pero ella rechazaba las proposiciones, no queriendo en modo alguno separarse de aquellos recuerdos, cada uno de los cuales le recordaba una etapa de la gloriosa carrera de su marido.

El joven abogado, deteniéndose ante la panoplia, murmuró:

—¡Cuántas aventuras he soñado ante estos puñales! ¿Te acuerdas cómo nos maravillábamos cuando tu padre nos contaba la historia de cada uno de ellos?

—Era la época feliz de los años sin preocupaciones —suspiró la joven; luego, volviendo a sonreír, levantó un cortinaje argelino y precedió a su compañero en el comedor.

La señora Mazeuil continuaba haciendo ganchillo, y el coronel leía en alta voz el diario. Se interrumpió al ver entrar a los jóvenes.

—¡Hola, muchachos! exclamó—. ¡Habéis necesitado mucho tiempo para acostar a ese polvorilla!

Solina se echó a reír.

—Hemos estado hablando de negocios. Felipe hace mucho rato que duerme, padrino.

—¡Y naturalmente, Mukdar le vela! ¡Como si fuera propio de un muchacho de cinco años tener semejantes costumbres!

—Ya sabes lo nervioso que es Felipe —respondió la muchacha—; tiene pesadillas y se despierta asustado; el doctor ha recomendado evitarle toda clase de sobresaltos. Con Mukdar estoy más tranquila.

La voz firme y seria de Solina imponía siempre al viejo soldado; sin embargo, murmuró:

—Los perritos...

—¡Eso es, los perritos —interrumpió, burlona la señora Mazeuil—duermen entre las patas de su madre!

Para variar, Mauricio preguntó al coronel:

—¿Hay alguna noticia sensacional en *La Llamada*, esta noche?

—¡Sí, por cierto! —contestó el señor de Journac, satisfecho de encontrar un auditorio—. ¡Escuche usted, si no!

Y leyó.

“Entre los pasajeros llegados hoy a Marsella en el *Timgad*, se encuentra mister James Oswald Knighton, el tan conocido millona-

rio norteamericano. Mister James O. Knighton, que quiere, según creemos, fundar una nueva compañía marítima, ha de permanecer bastante tiempo en nuestra blanca ciudad. Nadie ha olvidado los espléndidos donativos de mister Knighton a nuestras obras de guerra y post-guerra. Damos nuestra cordial bienvenida a este gran amigo de Francia”.

—¡Padrino —exclamó Solina,— podrás solicitar a este mecenas para tus comités y organizar este invierno fiestas magníficas!

—¿Tú crees? —preguntó vivamente el coronel, cuyos ojos brillaban de esperanza.

—¡Pues claro! En todo caso, nada te cuesta visitarle para probar suerte.

—Esperad, aún no he terminado— dijo el coronel asiendo de nuevo el diario—. He aquí el programa de conferencias del Círculo de Estudios. Esto te interesará, Solina, pues eres una de las asiduas del Círculo. El Presidente me ha hablado de ellas no hace mucho, pero esperaba aún algunas contestaciones... Veamos... Cuatro conferencias mensuales... Noviembre, “La Danza a través de las edades”, por monsieur Rimbart... ¡Bah!... Diciembre: “Las alucinaciones colectivas”, por el profesor Payré. Esto ya está mejor. Enero: “Pangermanismo de post-guerra”, por el comandante Cheret. ¡Muy bien! Febrero: “Fetichismo y religión”, por Francisco Charnay. ¡Caramba, yo conozco este nombre! Charnay... Charnay. ¡Ah, ya sé!... ¿Te acuerdas añadió volviéndose hacia su hermana— de aquel suboficial que encontró más allá del Zinder, en el Níger, a los supervivientes de la expedición Morlay-Farwood?

—Sí —contestó la señora Mazeuil—, me acuerdo perfectamente; era el año en que mi pobre Carlos se hallaba en Tombuctú. ¡Lo que yo temblé! pensando que quizá le ocurriría lo mismo!

—¿Qué historia es esa? —preguntó Mauricio—. ¡Eramos tan pequeños entonces...! Lo único que sé es que Francisco Charnay fué uno de nuestros grandes ases de la aviación.

—Sí —dijo el coronel—; pero de aquella

aventura he olvidado todos los detalles. La guerra ha barrido tantas cosas de nuestra memoria... Sé que la expedición francoamericana Morlay-Farwood, tenía como fin descubrir no sé qué en el Níger... ¡Un fracaso! Morlay murió de fiebre, de sed, de cansancio; Farwood, más robusto, y un guía, pudieron arrastrarse aún; los hallaron medio muertos. Francisco Charnay fué quien los salvó... ¡Está ya tan lejos todo eso!

Al pronunciar estas palabras, el señor de Journac se levantó.

—Es tarde —dijo—. Me marcho.

—Permítame acompañarle en *auto*, mi coronel —propuso Mauricio.

—No, no, hijo mío; es usted en extremo amable.

—Se lo ruego... no me prive de ese paseo... ¡Seguiremos el bulevar Miramar!...

—¡Bueno, vamos, me dejo tentar!

El coronel se inclinó y besó a su hermana y a su sobrina.

—Hasta muy pronto, seguramente, —dijo.

El joven abogado agradeció a la señora Mazeuil la cena a que le había invitado, se despidió a su vez, y quedaron solas las dos mujeres.

—Mamá, vete a acostar —dijo Solina—; esta noche te has fatigado un poco con nuestros habituales del jueves.

—¿Y tú, nena? —preguntó la señora Mazeuil arrollando su labor—. No velarás, ¿verdad?

—No te inquietes, mamá —contestó evasivamente Solina, recogiendo los papeles que había dejado sobre su mesa—. Voy a relevar a Mukdar.

Y besando a su madre:

—Buenas noches, mamá.

Tras despedir a Mukdar y asegurarse de que Felipe dormía apaciblemente, Solina levantó la cortina que separaba su habitación de la del niño; se instaló en su escritorio, frente a la ventana abierta; sacó un manuscrito de un cajón, leyó las últimas páginas y reflexionó un momento. Asió su estilográfica, e, inclinándose, se puso a escribir...

Su letra, recta y limpia, llenaba rápidamente las blancas cuartillas.

A su alrededor, los claros cortinajes y los sencillos muebles, producían una sensación de juvenil armonía; pero Solina no conocía los ensueños ociosos, y su pluma deslizábase a impulsos de la preocupación del mañana soblando el silencio con su ligero rasgueo, mientras el mar, al pie de las rocas, mecía con su susurro la laboriosa velada.

II

Un campanillazo estridente resonó en la verja de "Villa Magnolia" y sacudió el sopor que pesaba sobre ella en aquella cálida tarde de octubre. En la habitación en que dormitaba, la señora Mazeuil sobresaltóse en la *chaise longue*, llevándose la mano a su frágil corazón. Solina se había ya marchado a Argej a devolver sus copias, tomar otras y hacer numerosas compras.

Mukdar dejó a regañadientes su fresca cocina, donde frotaba lánguidamente la platería, para ir a abrir. Y Felipe, arrancado a sus tranquilos juegos, tomó a *Eblis* por el collar para impedirle saltar sobre el visitante, cuando Mukdar lo introdujera en el vestíbulo.

—¡Paz, *Eblis*, paz! —dijo el negro, pausando! — ¡Tú guardar amito, tú no seguir Mukdar!

El perro se inmobilizó; pero el erizado pelo, los rígidos músculos bajo la piel, prestos a saltar como resortes, y su torvo regañar, denunciaban el furor de la bestia.

Un segundo, campanillazo conmovió la atmósfera. Mukdar, indignado, retardó su marcha.

—¡Tú mucha prisa —gruñó, tú aprender paciencia.

El perro gruñó. Una vocesita se elevó en fondo del vestíbulo:

—Pronto Mukdar, pronto; no puedo tener más a *Eblis*!

Mukdar abrió la puerta, descendió de un peldaño la escalinata y atravesó corriendo el corredorcito que separaba la *villa* de la carrete-

ra, sombreado por una soberbia magnolia.

Detrás de la verja, junto a un automóvil parado, estaba un hombre de elevada estatura, ancho de hombros, poderosamente musculoso, dotado, al parecer, de una fuerza hercúlea. Representaba apenas cuarenta años, pero tenía el cabello casi blanco. Sus pronunciados facciones, su cuadrada mandíbula, su mentón prominente, sus grandes ojos claros y su atezada piel, antes rubia, componían un tipo norteamericano de los más puros. Tipo aún más acusado por el traje impecable e impersonal a la vez, en el que se adivinaba al visitante perfectamente desenvuelto, y por su aplomo, en el que ni siquiera faltaba la pinta de característica despreocupación.

El negro abrió la verja en silencio.

—Pregunto por la señora Mazeuil —dijo el visitante tendiendo una tarjeta, y con un fuerte acento ultraatlántico.

El negro la asió y envolvió al norteamericano en una mirada recelosa.

—¿Qué decir yo?

—Necesito ver el *cottage* (1) —precisó el extranjero.

—El...? —replicó Mukdar sin comprender.

El yanqui se impacientó:

—La casa... la otra casa... ¡Vamos!... ¡Aprisa!

Esta vez Mukdar sobresaltóse. Un relámpago de alegría, extinguido rápidamente, atravesó sus ojos. ¿Un inquilino? La "pequeña señorita" no tendría necesidad de pasar tantas horas inclinada sobre su máquina. El senegalés se humanizó y le dijo, indicándole con un ademán amable un banco bajo la magnolia:

—Tú esperar ahí, señor un minuto. No en la casa: ¡perro malo!

Y desapareció:

Algunos instantes después volvió, haciendo señas al norteamericano de que le siguiese. En el vestíbulo, Felipe, con una mano en la cabeza del perro, miraba ansiosamente al visitante que tanto excitaba el

(1) Chalet).

furor de *Eblis*, pues la bestia temblaba de rabia contenida, y era preciso toda la poderosa influencia del pequeño para impedirle saltar al cuello del recién llegado.

Mukdar tuvo el maligno placer de subrayar el hecho:

—¿Tú, ves, señor? ¡Perro malo, feroz!

Pero el norteamericano no hizo caso. No veía ni al niño ni al animal; como fascinado, se fué directamente a la panoplia de puñales del comandante Mazeuil, con una profunda y repentina admiración en su flemático rostro.

—¡Espléndido, realmente espléndido!— murmuró—. Yo compro.

Mukdar rió en silencio, descubriendo sus agudos dientes.

—¡No vender! —respondió.

El visitante le miró de arriba abajo, sin turbar la alegría del negro; el cual, abriendo una puerta, dijo solamente:

—Entra, señor.

El norteamericano descubrióse en el umbral y penetró en el salón, donde le esperaba la señora Mazeuil, que tenía aún en la mano la fina tarjeta en la que leía y releía desde hacía unos instantes, con creciente estupor, el nombre prestigioso pronunciado la víspera por el señor de Journac: "James Oswald Knighton".

Se levantó para recibir al visitante, que se inclinó sin gracia.

—Excúseme, señora. —comenzó éste— de venir así, sin ser "introducido" por un amigo. Pero no tengo amigos aquí y estoy de prisa.

La señora Mazeuil reprimió una sonrisa.

—Está usted excusado, señor —respondió—. Dígame únicamente el objeto de su visita.

—¡Hello! (1) ¡Estoy contento! ¡Creo que usted comprende! Verá: yo vengo por ... negocios... Yo quiero una casa. Completamente sola, cerca del mar. Yo voy al... ¿cómo dicen ustedes?, al ... Comité de inver-

(1) Exclamaciones equivalente a: ¡Caramba! o algo así.

naje, *yes...* Me han dado esta dirección. Yo vengo. Quiero ver la casa. Si es *all right* (1), yo compro. Pago caro. En seguida. Esto es todo.

—Lo siento, señor dijo la señora Mazeuil, cuyo rostro se había aclarado y ensombrecido alternativamente durante el discurso del señor Knighton—; pero la "Villa Las Gaviotas" no se vende, y así...

Mas J. O. Knighton había ya examinado el salón y su propietaria: su opinión estaba hecha. El vestido de luto de la señora Mazeuil, conservado con un cuidado extremo, alcanzaba los últimos límites del uso; de los cortinajes de las ventanas, del damasco de los muebles Luis XVI, de la alfombra de Aubusson, apenas quedaba más que la trama, y el norteamericano, habiendo puesto precio a cada objeto y sintiendo contra su pecho la cartera repleta de billetes de Banco, experimentaba una confianza ilimitada en la realización de sus deseos. Así, la respuesta de la señora Mazeuil le sorprendió, sin dejarlo transparentar. ¡Desconcertantes estos franceses!... ¿No se deslumbraba, subyugada por sus ofertas? Reflexionó un instante y prosiguió:

—Sin embargo, quiero verla, señora, si usted gusta.

La señora Mazeuil oprimió un timbre y apareció Mukdar.

—Toma las llaves —dijo— y acompaña al señor, que desea ver "Las Gaviotas". — Volviéndose hacia James, añadió—: Perdóname, señor, que yo no le acompañe; pero estoy delicada y las escaleras me fatigan. Le esperaré aquí. Sin embargo, debo advertirselo, la villa no se vende.

Mukdar volvió con un manojito de llaves y Knighton siguióle. Atravesaron una galería que prolongaba el vestíbulo detrás de la villa, descendieron unos peldaños y se encontraron en una gran terraza dominando el mar; esta terraza separaba la "Villa Magnolia" de otra villa idéntica, la "Villa Las Gaviotas".

(1) Si está bien.

¡Si Ella quiere!

Por M. R. Blanco Belmonte

Llena la luz del sol el santuario que, en el verdor de la montaña astúrica, se abre como refugio providente: como bendito hogar de las almas; de las almas que saben abrazarse al duro leño del penoso vivir, y sin desmayo suben por las aspérrimas pendientes con la firme esperanza en lo más hondo del corazón, y con la fe sincera floreciendo en plegaria fervorosa.

Llegan allí los tristes doloridos, los más menesterosos de consuelo, los que ya nada aguardan de lo humano y todo lo encomiendan y confían a la misericordia soberana del que aceptó la muerte y el martirio para ser redención de los mortales...

Suben allí los rudos pescadores, los que en la dura brega cotidiana afrontan las cantábricas galernas, y, en fiera lucha con el mar, exponen su vigor juvenil y hasta la vida por llevar el sustento a su cabaña...

Con lento paso ascienden a la ermita los tostados labriegos; son los robles del antaño vivar de D. Pelayo. Cultivan con amor la tierra fértil, que es rumor en el campo de maizales y es gozo en el pomar esmeraldino cuando en otoño rinde la cosecha.

Por distintos senderos han llegado todos los peregrinos a la hermita, como llegan las barcas hasta el muelle por la atracción del faro deslumbrante. Todos humildemente se afinojan ante la Santa Reina de los Cielos. Madre de los que sufren... Es la estrella de los rojos crepúsculos, es bálsamo de las heridas, que, rasgando el alma, no se muestran en rosas purpurinas...

La ermita es un silencio: en la blancura de la seda y del lino de la veste que envuelve a la Señora sacrosanta hay un juego de luces y de sombras, nacido de los trémulos fulgores que derraman las velas amarillas... Se escucha en el silencio el rumoreo del viento, que acaricia los nogales sombreadores del porche; se desgrana la cera consumida, y es su queja como estridente y áspero chirrido de la cigarra al preludiar su canto...

Y, rompiendo el silencio de la ermita, brota, para morir deshecho en lágrimas, un sollozo angustiado: la burbuja de un alma sumergida en los abismos de amargura y pavor... Alma de madre, no teme por su vida, pero teme por algo más, que es vida, de su vida... Y allí está con el hijo bien amado, con el rapaz que adoleció de súbito y va desmejorando y descaeciendo... No lo acertó a curar la embaucadora que prepara brebajes con las plantas cogidas en los claros plenilunios... Nadie sabe curar al muchachuelo... Malas meigas de fijo lo hechizaron; y allí está, con la madre atribulada, cifrando su esperanza en la señora.

Un rayito de sol, oro celeste, juega como sonrisa y dulcedumbre en la entreabierta boca de la Virgen... La promesa inefable tiende el vuelo y sube y sube, incienso de alma pura, hasta el trono de Dios... ¡Dios la recoja y se digne escucharla!...

¿Qué ha ofrecido la madre congojosa a la

A NUESTROS AGENTES Y SUSCRITORES

Les avisamos que la Edición del Devocionario de Las Santas Llagas se concluyó y que no tenemos un solo ejemplar. En cuanto esté lista la Nueva Edición corregida y aumentada lo avisaremos por medio de esta Revista.

SARA CASAL VDA. DE QUIROS.
22 de abril de 1945.

CONSIGANOS SUSCRITORES

Divina Madre del que en la Cruz murió enclavado?... Nadie, nadie lo sabe; pero todos adivinarlo pueden; ha pedido para ella el cáliz de amargura acerba; para ella el rudo agobio, pesadumbre que siente el pobre niño cuando nota que avanza el mal y el cuerpo le esclaviza ligando con cadenas invisibles sus piernas y sus brazos, que eran alas de su infancia feliz... Vida por vida, fuerza por fuerza, todo cuanto tiene, la madre brinda por salvar al hijo... Su alma quisiera ser, en ese instante, llama de sacrificio, blanca cera, para arder y quemarse y consumirse en mística oración, en ofertorio ante la Virgen de la ermita...

Como la mar acalla sus furores cuando se enciende el iris de bonanza, cálmase la inquietud viendo o soñando luz de sonrisa en la divina boca de la Reina del cielo y de la tierra. Y una luz brilla en la cerrada noche; una ventana se abre a la esperanza, y comienza la tregua del consuelo.

Si la Virgen lo quiere, sano y salvo se verá el enfermito... Y a la Virgen, encomendado queda... "¡Si Ella quiere!", balbuce la cuitada peregrina; y, olvidando el dolor que su alma hiere, retorna a su vivienda campesina rezando esperanzada.

El Agua y el Sol en la Crianza Infantil

El niño es una planta que necesita del agua y del sol para desallorarse y crecer lozana y robustamente.

El agua debe ser pura, limpia, potable, tanto la que usa el niño para su baño externo como aquella que debe tomar todos los días en cantidad suficiente para las combustiones y desgastes diarios de su organismo.

Los baños deben ser a la temperatura del medio ambiente, pero algunas veces se aconseja tomarlos fríos y otras tibios según las condiciones y necesidades en que se encuentra el niño.

Una cosa que debe tenerse en cuenta y que es muy importante es buscar un jabón apropiado, que por sus productos farmacéuticos no altere ni quemé la delicada piel de los niños. Muchos jabones de tocador muy elegantes y perfumados, son perjudiciales para la piel de los pequeños.

Algunas personas creen, que eso que llamamos "gripe" y que no es más que el "carrero nacional", es una contraindicación para el baño higiénico, de aseo, que debe darse frecuentemente a los niños; pero estas personas olvidan que en múltiples enfermedades la hidroterapia es un remedio terapéutico modernamente aconsejado. Efectivamente

en las tifoideas, paratifoideas, bronquitis, bronconeumonías y neumonías, las abluciones y los baños de agua fría son un remedio que combate las altas temperaturas del organismo. Y cómo olvidar que los paños de agua fría y de hielo, sobre la cabeza, defienden muchas veces el organismo de una meningitis o de otra infección grave!

Es necesaria el agua no sólo externamente sino también al interior, en cantidad suficiente, ya que la eliminamos por el sudor, en la saliva, en las lágrimas y en los orines. Debemos regar, pues interna y externamente esta "plantita humana" para que se mantenga fresca y lozana, sin temor a la tos, a las gripes y otras leves enfermedades que frecuentemente ocurren en los niños.

Ahora, el sol es el baño precioso que requiere diariamente el niño. En los países polares, en donde el sol es un raro fenómeno en muchos meses del año, la mayoría de los niños son plantas escualidas y raquíticas que tienen que someterse al "sol artificial" que da la lámpara eléctrica de los rayos ultravioletas usados en la curación del raquitismo.

Niños crecidos en sótanos oscuros y fríos; muchachos levantados en piezas oscuras y estrechas, carentes de aire y de abundante

sol son personas pálidas, débiles, enfermizas en quienes se ceba frecuentemente la tuberculosis.

En cambio, los campesinos crecidos en la montaña, que beben el agua pura que nace del aljibe, limpia y sin contaminaciones; los campesinos que reciben a todo pulmón el aire fresco y limpio de la selva virgen y se bañan todo el día en las caricias del sol tropical, son gentes sanas, robustas, fuertes, de buenos colores, en quienes la anemia no hace estragos porque tienen sangre abundante y cargada de hemoglobina.

Saquemos los niños de las estrechas pocilgas en donde no penetra la luz solar y el aire es contaminado polvoso y fétido; ba-

ñemos los niños en llamaradas de sol para que crezcan robustos y sanos.

“En donde entra la luz no penetra el médico”, dice un viejo adagio; los microbios se crían en la oscuridad y el sol destruye las bacterias; ésto es conocimiento vulgar de higiene.

Por eso agua abundante, sana y fresca, interna y externamente; piezas amplias y ventiladas, bañadas diariamente por el sol y de este modo podremos obtener robustas generaciones de muchachos que sean mañana valientes soldados, defensores de nuestra patria.

J. Mejía Uribe

(Especialista en enfermedades de los niños).

Pecadora feliz

Oh mujer... luz, amor y penitencia,
desde que la mirada
del Dios de los perdones y clemencia,
te volvió la inocencia,
de la mujer la flor más perfumada!

Lejos del Dios que las almas cautiva,
lejos de la Verdad, del Amor lejos,
de la senda del cielo fugitiva,
como la noche andabas,
sin luz y sin reflejos...

Cautiva de doradas ilusiones,
de los besos de las miradas juveniles;
al vaivén de la flor de tus abrigos,
descubras, entre locas ansiedades,
la copa del placer y las dulzuras,
que dejan en el alma soledades
de amarga hiel de efímeras ternuras...

Ay, de mujer perdiste los rubores,
de gracia y embelso;
la noche del pecado te dió un beso,
y se cambió en negras tus nevadas flores.

El perdón llegó la hora
de la palabra dulce del Rabino,

como llega la aurora
en la noche callada al peregrino.

Dios te miró perdida,
y quiso darte del amor la vida;
y te llamó con llanto,
cual si fueras estrella,
para que adornes su dorado manto.

Al punto se cambiaron tus miradas;
de santo amor en candidas nidadas;
y en tu alma bella amaneció la aurora
con más luz y armonía:
¡la luz que tiene el alma cuando llora...
a los pies del Amor de quien huía!

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería,
donde encontrará usted: Relojes de las
mejores marcas, joyería finísima y ar-
tística.

Preciosos regalos para bodas

Y viste, Magdalena, en lontananza
brillar con más destellos la esperanza,
y brotar en tu pecho nuevos lirios.
nuevo amor y ternuras y delirios.

Tus labios, dos claveles, ya besaron
del Rabino los pies, que por tí andaron
por erizados montes,
hollando las espinas
con locuras divinas.

El vaso de alabastro fué tu pecho;
el nardo, tu inocencia restaurada.
¡Triunfó el amor!... ¡quedaste encadenada!
al Amor que acaricia,
al Amor que perdona los deslices,
al Amor que perdona los deslices,
y las hace felices!

Fr. Agnelio Hurtado
Mercedario

Teñido casero de ropas

El teñido de ropas es un gran recurso para remozar prendas con cierto uso, pero en buen estado. Lo esencial es hacerlo bien, sin mezquinar en la calidad ni en la cantidad de los colorantes que se empleen. Además no debe iniciarse un teñido sin tener la mayor suma de probabilidades de éxito y los utensilios que hicieren falta.

El color no puede elegirse arbitrariamente, siguiendo un capricho o la moda. Debe tenerse en cuenta que un colorante claro no agarrará sobre un tejido oscuro; además existen incompatibilidades entre las tinturas que limitan los deseos personales en beneficio del resultado.

Es necesario disponer de un recipiente adecuado, de unos guantes de goma para que no se perculan las manos, una muselina fina para colar la tintura y algún cucharón largo de madera para remover la ropa.

Se buscará luego una anilina adecuada para el género que se ha de teñir, cerciorándose bien acerca del procedimiento a emplear, pues mientras algunas se aplican en caliente otras requieren que sea en frío, aun cuando para ciertos colorantes esto es indiferente.

Es importante acertar con la proporción exacta de tinte, el agua en que debe diluirse y lo que la prenda absorberá. Verifíquese antes de comenzar el teñido si la proporción

entre el tinte y el agua da el color deseado, para hacer con tiempo rectificaciones.

Antes de teñir una prenda habrá que lavarla a fondo y aun decolorarla en ciertos casos para que el nuevo tinte prenda bien; este último método se aconseja para las telas estampadas, mas siempre que el material resista. Las telas blancas o crudas aceptan cualquier colorante. Las de varios colores pueden teñirse de negro.

Después de sumergir la prenda en la tintura preparada se la extraerá y volverá a sumergir tantas veces como se considere necesario, hasta que toda su superficie parezca tener un tono perfectamente uniforme y no presente manchones.

La prenda que se desee teñir ha de estar bien limpia y enjuagada, utilizando para ello jabón común o en escamas y agua fría o caliente, según lo exija la calidad y trama del tejido.

Los teñidos más sencillos se logran en la misma gama; por ejemplo, un azul pálido puede convertirse en un azul marino u obscuro tirando a negro. Las telas azules pueden teñirse marrón, habano, bordeaux, granate, violeta y verde oscuro.

Una tela rosa queda bien teñida en cual-

ier tono de rojo, en azul marino y violeta; negro, por descontado.

Las de color rojo vivo pueden teñirse bordeaux y las amarillas convertirse en verdes, habano, negro, salmón o naranja. El naranja acepta tintes habanos, y bordeaux. Los verdes claros pueden oscurecerse bien convertirse en azul oscuro. El gris claro recibe cualquier tipo de tintes y el gris puro toda la gama de los grises oscuros, el negro, el verde oscuro y el azul. El tinte claro queda bonito con cualquier tinta

y el natural con el habano, negro, azul intenso y verde oscuro. Las violetas admiten un obscurecimiento y el azul marino su transformación en negro. Esta es a grandes rasgos la tabla de teñidos eficaces.

No se olvide que la seda artificial soporta menos que la natural los mordientes de los tintes. Es preciso elegir colorantes que se avengan con su fibra.

Las sedas de color intenso y el terciopelo requieren tintura en abundancia.

Recetas de Cocina

Galletas con fresas

Se pasan por el cernidor 4 onzas de harina, 2 onzas de harina de arroz y una cucharadita de royal. Se bate un huevo con onza y media de azúcar, se le agrega la harina cernida y se bate bien, se le echa unas gotitas de carmín vegetal para darle un bonito color rosado a la pasta; se extiende esta pasta con un bolillo en la tabla de amasar hasta que quede delgada, se cortan las galletitas y se asan en el horno en cazolejas engrasadas. Cuando están doradas, se sacan del horno, se dejan enfriar y se les unta con una jalea de fresas, uniéndolas de dos en dos.

Galletitas de Maíz

Se cimen 125 gramos de harina con media cucharadita de royal, se le agrega 125 gramos de maicena, se mezclan bien; se baten dos huevos con 125 gramos de azúcar durante 10 minutos, se le agrega 125 gramos de mantequilla y se bate cinco minutos más y luego se le agregan poco a poco las harinas hasta que la pasta esté bien mezclada, entonces se pone en la tabla de amasar y se extiende con el bolillo hasta que quede bien delgada, entonces se cortan las galletitas, se colocan en cazolejas engrasadas y se les unta yema de huevo batida con agua y se meten al horno caliente; cuando están doradas se sacan del horno y se dejan enfriar.

Bettina de Holst Hijos

LE OFRECE: *Lentejuelas en todo color*

Lana para tejer "El Pato Baby"

Maniguetas de madera para bolsas y carteras

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

FARMACIA DEL Dr. M. FISCHER

TELEFONO 4877

Existencia permanente de Penicilina, Sueros y Vacunas

Esmerado despacho de recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia FISCHER siempre encuentra lo que busca.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO!

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica